

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 3345

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 2 de Septiembre de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Solo, esbelto y magnífico coloso,
Bebe moderna industria hijo querido;
Frente a las nubes en el mundo
Domingo
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Púlsala la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y quartanas por rebeldes que sean, tomando las pildoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras pildoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar, asimismo que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro, sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras pildoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

CURA inmediatamente toda
Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)
Diarreas (de los niños y de las embarazadas)
Fiebre tifoidea, Catarrros y úlceras en estómago
Depósito en las principales farmacias

BISMUTO Y CEBRIL
VIVAS PEREZ

LA SEMANA ANTERIOR

Tengo que dar una mala noticia á los habituales lectores de *EL ECO*.

Una momentánea ausencia de mi querido compañero J. le impide escribir hoy su acostumbrado artículo semanal; de modo que en vez de la abundosa gracia con que aquel festivo escritor sazona todos sus escritos, han de contentarse hoy con mi desabrida prosa.

Pero ¿de qué voy á hablar á ustedes? Difícil es la misión del que llega después de todos á contar los sucesos ocurridos, aquí donde no pasa nada y sin embargo, pasan muchas cosas que no debieran pasar. A bien que la semana última ha sido semana de emociones para todos los gustos.

Con sobrada precipitación, según unos, ó con fundados motivos de dignidad, según otros, se celebró una reunión fusionista el miércoles tomando acuerdos graves relacionados con la actitud política del general Gortázar en esta ciudad, regresando el sábado á su residencia veraniega del Pinatar.

En su corta estancia aquí ha recibido la visita de todas las autoridades, jefes y oficiales de la guarnición, y el homenaje de sus numerosos partidarios. La índole de *EL ECO* me veda entrar en los detalles (muy sabrosos por cierto) de este acontecimiento político, y me limito á señalarlo como un hecho culminante que ha dado mucho que hablar y entender á los desocupados, comentando á su antojo, las idas y venidas de aquéllos, las visitas de éstos y las abstecciones de los de más allá.

Entre tanto, las plazas del *Rey* y de *San Francisco* han estado convertidas en hipódromo, donde el *hombre-vapor* daba 70 vueltas por hora, recogiendo en pago algunos perros-chicos y los aplausos entusiastas del público transeunte. Creemos que será buen negocio para este andarín poner aquí cátedra de *agilidad pedestre*, la cual, según vamos, dentro de poco nos hará falta á todos los habitantes de esta ciudad para abandonarla á paso ginecristiano, huyendo de tanta calamidad como hoy la azota.

Hace tres noches y en plena calle Mayor, ocurrió un incidente desagradable entre el director de un periódico local y el hijo del de otro á consecuencia, según parece, del cruce de sueltos bastante subidos de tono, entre ambos colegas. Lamento de todas veras el suceso y deseo que no tenga consecuencias; pero siempre en casos tales, me ocurre preguntar ¿no habrá modo de escribir sin llegar al terreno espinoso de las personalidades?

Los periódicos de Madrid hacen grandes elogios del juguete cómico *Al fin y al cabo*, estrenado el jueves último por la compañía del Sr. Viñas, con lisonjero éxito. Enviamos á su autor, nuestro querido compañero Julio Hernández, la más entusiasta felicitación por el triunfo obtenido en la corte, y deseamos que le sirva de estímulo para seguir cultivando un género literario en el que ha dado pruebas de poseer las condiciones más apropiadas.

Y voy á concluir, no sea que me suceda lo que le pasó al célebre *cantaor Almenara* la noche que debutó con su compañía flamenca en un teatro de Andalucía. Al aparecer en correcta formación la *troupe* de ambos sexos y empezar á alejarse, se le ocurrió á un chusco gritar: *que cante solo*; voz repetida por varios, y á poco por todo el auditorio. En su vista, *Almenara* cogió la guitarra y se adelantó á la batería, haciendo retirar al foso á toda su gente; pero el tumulto continuaba y los espectadores seguían gritando: *que cante solo*. Entonces el *cantaor* impuso silencio y dirigiéndose á la concurrencia les dijo, en un tono que revelaba la mayor satisfacción:

Respetable público. Ya estoy solo. No, no, que estamos nosotros, gritó el chusco de marzas. Y á seguida empezó á desfilar todo el mundo dejándole *cantar solo*.

M

DESDE PARIS.

Sr. Director de *EL ECO* DE CARTAGENA.

Diez y siete de los presos en los arrestos ocasionados por la reunión boulangierista del Circo Fernando fueron condenados ayer, por el tribunal correccional del Sena, á 16, 25 ó 50 francos de multa, y á 6, 15 ó 30 días de cárcel por insultos ó resistencia á la policía.

El periódico alemán oficial el *Vaterland*, de Dresde, confiesa en un suelto que hoy los Alsacianos son todavía más adictos á Francia que en 1870 y que después del viaje del emperador consta que el germanismo no hizo un paso en Alsacia desde quince años.

El Presidente de la República asistió ayer al polígono de Vincennes, con objeto de presenciar el gran certamen internacional de bomberos.

El Presidente llegó á las tres en medio de infinitas aclamaciones y se colocó en su tribuna, acompañado por su cuartel militar y por los ministros presentes.

En seguida empezaron los ejercicios, consiguiendo varias compañías de bomberos verdaderas ovaciones, especialmente las guapísimas «firewomen» de Londres, los bomberos rusos y suizos.

Después, el Presidente dio la vuelta á las tribunas, con la bandera de la federación de bomberos, en medio de los gritos entusiastas de: *Viva Carnot* viva la República! condecoró al capitán Wolf, organizador del concurso, y fué á su coche para ir á la estación de Charenton y tomar el tren para Fontainebleau.

El duque de Braganza, con su séquito, pasó la tarde de ayer en la plaza de toros ó en la Exposición y la noche en el Teatro Francés.

Hoy, se está esperando en París á Ouyman-Jasi Almany, rey negro del Soudan francés, acompañado por el capitán de marina Briquelot, por su hermano, un condejal, un oficial de su cuartel militar y un intérprete; el rey es un arrogante mozo de unos treinta años.

Los príncipes rusos Jorge y Alejandro subieron ayer á la torre Eiffel con su séquito y el primero escribió una carta á su madre, la emperatriz, desde el tercer piso; parece que se fueron muy complacidos por todos los obsequios encontrados en la Exposición.

Los italianos protestando contra la política alemana de Mr. Crispi mandan delegaciones á la Exposición.

Ayer y anteayer, los delegados de 800 sociedades italianas llegaron con sus banderas á Niza ó Marsella, en donde pronunciaron discursos expresando su simpatía á Francia en medio de los gritos de: *Viva Francia!* *Viva Italia!* *Viva la unión latina!* *Abajo Bismarck!* *Abajo Crispi!*

Sobra decir que encontraron una acogida entusiasta.

Ocho belgas salieron ayer de Bruselas para París y la Exposición, cada uno con su velocípedo llevando todo el equipaje.

Las entradas de pago á la Exposición ascendieron anteayer miércoles á 138.308.

La visita del emperador Guillermo á Alsacia ha originado numerosos comentarios en la prensa de todas partes y hemos de notar especialmente un suelto del periódico ruso «Novosti» del que tomamos lo siguiente:

«Los prusianos pueden ostentar sus fuerzas, pero no conseguirán que el pueblo concienzudo de Alemania apruebe el robo de Alsacia y no piense que los derechos de Francia quedan violados.

«El que tiene una hacienda honradamente comprada estará siempre más quieto que otro no teniendo más que un pedacito de tierra cuya posesión no está asegurada.

«Si Alemania devolviera Alsacia, quedaría infinitamente más fuerte y no tendría necesidad ninguna de buscar aliados, por cuya caza está siempre armando intrigas humillantes.

«Si Alemania devolviera Alsacia, la paz estaría asegurada en seguida y un desarmamento general premiaría el rasgo.»

No hubiera podido decir más un periódico francés.

A. S.

Paris 30 Agosto 89.

Varietades.

LOS CRIADOS

En los telegramas que dan cuenta de la traslación de los restos del general Espartero, leemos un detalle conmovedor.

Al lado del ataúd, dicen, marchaba un anciano haciendo esfuerzos por seguir con su tardo paso al carró que conducía el cadáver. Era aquel anciano un antiguo criado del duque de la Victoria, el que le asistió en sus últimos años y le vió morir.

Este anciano servidor que sale de su retiro para caminar tras de los restos mortales de su amo, nos recuerda el tipo que ya va desapareciendo del criado unido por estrechos vínculos á la familia, identificada con ella y siendo considerado como uno de sus miembros.

Antes era frecuentísimo este tipo en las casas, sobre todo entre las mujeres.

La muchacha que había sido confidente de los amores de la señorita, seguía á ésta cuando se casaba y echaba raíces en la casa, viviendo siempre en ella ó volviendo después de un matrimonio desgraciado.

Ella era la primera en recibir á los niños cuando venían al mundo, ella la que principalmente peleaba con ellos en la infancia, tomándoles cariño de madre, y luego, cuando crecían ella los ayudaba á ocultar la falta que hubiera acarreado la severidad de los padres, ó á disimular la travesura merecedora de castigo.

Y cuántas veces la bolsa con los ahorros de la cariñosa sirvienta se abría para sacar de un apuro al señorito joven ó para remediar escaseces de la severidad paternal!

Si de noche se retrasaba el señorito, velaba para disimular la vuelta tardía al hogar del que daba los primeros pasos en la vida ó abría cautelosamente la puerta para proteger la salida furtiva.

Merecedora de la completa confianza de la señora, más que ella dirigía la casa.

Era la depositaria de las llaves; la conocedora discreta de los secretos de la familia, muda como una piedra en todo lo que fuera perjudicial á los amos, y fiel como un perro en todo lo que pudiera servirlos.

Ella era la primera que se levantaba en la casa y la última que se acostaba, siendo en casos de enfermedad incansable para velar y asistir como una hermana de la Caridad.

Si la familia prosperaba, vela satisfecha la elevación de los suyos, sin salir jamás de su modesta esfera, y si la familia era herida por la desgracia, ella enjugaba las lágrimas y consagraba sus ahorros á remediar en lo posible los daños.